

KIRCHNER Y NOSOTROS

Por RSO

1 / Afirmación

Estas palabras finales, escritas en las horas posteriores a la muerte de Néstor Kirchner, se sostienen en una autoindagación sobrepasada por una circunstancia que nos conmueve íntimamente. Nada de lo que aquí se escribe, sin embargo, debe ser reducido a un gesto imprudente. Antes bien, son palabras que consideramos vitales, necesarias en un sentido existencial y político.

No se nos ocurre un modo más franco para comenzar a lanzar estas palabras que la siguiente afirmación: *somos una revista kirchnerista*. Y lo somos, no porque tengamos vínculos orgánicos con esa fuerza política, sino porque los temas, discusiones y conversaciones que propusimos en nuestros cuatro números, así como las inquietudes disciplinares que nos animaron, deben ser inscriptos en la desmesura de este tiempo político, en sus desafíos y sus apuestas. Es bajo el signo de esa paradójica desmesura que fuimos elaborando colectivamente un punto de reparo para cada una de nuestras mejores escrituras.

2 / Negación

Nos conocimos en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la segunda mitad de los años noventa, pero nos reconocimos políticamente fuera de ellas sobre todo en las jornadas de diciembre de 2001. También nos hicimos amigos en esos años y desde entonces hemos decidido pensar juntos. Pero para reconocernos y pensar juntos *tuvinos que negarnos*. No tanto como egresados de la universidad pública sino como especialistas en una lengua que poco nos decía respecto de lo *real*. Y no nos referimos a la lengua filosófica que tanto amamos, sino a una traducción escolar que suele denegar todo interés por un objeto de pensamiento que no sea legitimado por aquella institución. Esa negación nos permitió observar muchos de los signos de una época que no

cesaba de interpelarnos generacionalmente. Entre ellos, el acto de Kirchner en marzo de 2004 en la ESMA, símbolo de su política sobre la memoria y los derechos humanos, marcó para nosotros un momento de inflexión. Y junto a esta decisión estructural del gobierno hubo otra menos visible que nos ilusionó: por primera vez en décadas se ponía en discusión un proyecto de nación y no un rosario de tareas pendientes de la democracia representativa. Dicho de otro modo: por primera vez en décadas se sostenía desde el poder del Estado un núcleo de convicciones que a nuestro entender constituían premisas políticas poco menos que insoslayables para redefinir aquellas tareas.

Cuando empezamos a reunirnos ya con el deseo de hacer una revista en la cual la filosofía y la política, la literatura y la historia, fueran las fuentes de inspiración discursiva, quisimos que esa inspiración sostuviera la pregunta por la actualidad de lo que somos, pero que lo hiciera sin dejar la vigilia de la permanente conmoción. Desde entonces hemos tratado de ser fieles a ese deseo. En la senda de esa fidelidad, el kirchnerismo fue no sólo un punto de encuentro en términos de producción intelectual. Nos hizo pensar, además, que no estábamos equivocados en nuestras intuiciones más elementales, esas que nos arrojaban a discutir ciertos núcleos sensibles de la vida pública nacional. Así, hicimos la revista sin dejar de acompañar con entusiasmo crítico las más sorprendentes medidas del gobierno conducido por Néstor Kirchner, hasta llegar al conflicto abierto por las patronales agromediáticas ante la Resolución 125, en el comienzo mismo del actual gobierno de Cristina Fernández. Este conflicto terminó de configurar un plano de afinidades y disidencias políticas que nos enseñó el rostro verdadero de aquellos actores que son refractarios al rumbo que ha tomado el país desde 2003 en adelante. Con nuestra revista defendimos públicamente aquella medida y nos movilizamos en consecuencia: publicamos una declaración política, participamos de las marchas y también de las intensas primeras reuniones de Carra Abierta. De allí en más no dejamos de acompañar otras medidas de avanzada, tales como la ley de servicios audiovisuales, la estatización de las AFP, la asignación universal por hijo,

y la ley del matrimonio igualitario. Todas estas batallas por la democratización de la sociedad, y el estatuto de los enemigos que se opusieron con inusitada virulencia, nos confirmaron aun más en nuestras convicciones.

Nuestro vínculo con el kirchnerismo se sostuvo entonces consciente de las marcas que éste provocaba en el colectivo social y en nosotros mismos: entre las intervenciones reparatorias y la construcción de nuevos puntos de reparo; entre la relectura del pasado reciente y la invención de una milfrancia por cuyas figuras no cesamos de preguntarnos; entre la revisión del peronismo y la discusión por el lugar del Estado y los movimientos sociales en la construcción política, fuimos convocados por los vaivenes de un proyecto de país que nos hizo creer y nos permitió imaginar un destino común.

3 / Obstinación

¿Para qué emprender la tarea de producir año tras año una *revisita-libro* de 300 o más páginas en forma totalmente independiente de las academias universitarias? ¿Para qué sostener durante más de cinco años un proyecto económicamente autogestionado en la era de los subsidios nacionales e internacionales? ¿Para qué hacerlo sino para dejar testimonio de una obstinación? Pero ¿de qué obstinación se trata? En nuestro caso, de una obstinación militante, una obstinación entendida como virtud ciudadana, como sostén de las mejores tradiciones de lo público. Y también de una obstinada creencia en las revistas como espacios de formación intelectual, como lugares en los que se escribe según el ritmo del deseo, la responsabilidad, y la fe colectiva en las discusiones sobre la lengua que nombra lo real.

La política se sirve de un pasado opaco, difuso pero vital. Y en ese lastre que acarrea y transfigura, siempre existe la posibilidad de pensar la fragilidad de lo infinitamente bello, de aquello que sin garantías forma parte de nuestras quimeras. Esa obstinación que percibieron cientos de miles de jóvenes que llenaron la Plaza de Mayo para despedir a Néstor Kirchner, esa obstinación creativa que perforó el margen de lo posible de la democracia representativa y

produjo escenas de notable envergadura política, es la que percibimos como la marca subjetiva más ejemplar de este tiempo.

Una obstinación militante, enjundiosa y de enorme entrega. A esa obstinación nos aferramos, y también a su mirada estrábica que vino a poner en diálogo y discusión las memorias cortas de este país con sus memorias largas. Yaya entonces nuestra deuda de gratitud por estos años gobernados por el *Príncipe* inesperado, el mejor de todos los que conocimos.